

Alcohol: ¿para divertirse?

En México el 65% de la población consume de manera habitual bebidas embriagantes, convirtiendo al alcoholismo en un problema de salud pública. Muchas sociedades aceptan el consumo de alcohol como actividad recreativa para acompañar fiestas, reuniones o cualquier otro tipo de evento o celebración. Si bien es cierto que el consumo -moderado- de alcohol puede traer consigo algunos beneficios, el abuso puede causar complicaciones y aumentar el riesgo de sufrir enfermedades.

El alcoholismo es una enfermedad que consiste en la priorización del consumo de alcohol por parte del individuo, inclusive por encima de otras actividades y obligaciones que en algún momento tuvieron mayor valor para él. Esta enfermedad daña no sólo la salud física, sino la misma capacidad de decisión y de acción de las personas al desubicarlas de su realidad. Afecta la mente y la voluntad y, en consecuencia, también las relaciones humanas. Puede depender de factores genéticos, psicosociales y ambientales. Los principales síntomas que se presentan y que pueden ayudar a detectar el inicio de esta enfermedad son los siguientes:

- Pérdida en el control del consumo.
- Angustia y ansiedad ante la ausencia de alcohol.
- Consumo en grandes cantidades sin importar las consecuencias.

- Distorsión de los pensamientos. Negación de la realidad.

Actualmente el abuso en el consumo de alcohol está relacionado con muchos problemas graves de índole social y del desarrollo, en particular la violencia, el descuido y maltrato de menores y el absentismo laboral, siendo uno de los más frecuentes los percances automovilísticos.

Monterrey está entre los primeros lugares de consumidores de alcohol en adolescentes de 12 a 19 años. Y por consiguiente la primera causa de muerte en adolescentes son los choques por manejar en estado de ebriedad. Esto de acuerdo a una encuesta nacional sobre las adicciones. Un promedio de 120 muchachos mueren al año en Nuevo León al sufrir un accidente vial relacionado con alcohol. Las edades de las víctimas que fallecen a consecuencia de estos accidentes viales son entre 17 a 24 años. Se estima que en el área metropolitana en un fin de semana hay 250 mil personas circulando en diferentes grados de intoxicación.

Ante éste grave enfermedad de salud pública que afecta a la familia en general y ahora cada vez más a los jóvenes y niños en particular, generando graves daños sociales, no podemos quedarnos indiferentes. Todos somos responsables del futuro de los niños y jóvenes; a todos nos toca dar ejemplo de responsabilidad ante el consumo del alcohol. La familia tiene un papel muy importante en la prevención y atención de los niños y jóvenes. La autoridad por su parte, además de promover diversas oportunidades de



aprovechar mejor el tiempo libre, lo mínimo que urge hacer será asegurar que no se facilite el consumo, impidiendo la venta a menores de edad y vigilando que se cumplan realmente las disposiciones que deben existir para el caso. Descuidar esta responsabilidad, se convierte en otra forma de corrupción.

Promover el consumo responsable de alcohol es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.

Equipo de ConParticipación